

# MALETAS PEDAGÓGICAS PARA APRENDER HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN LA UNIVERSIDAD: ¿POSIBILIDAD, UTOPIA, REALIDAD O LOCURA?

Álvarez Domínguez, Pablo

Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social  
Universidad de Sevilla  
[pabloalvarez@us.es](mailto:pabloalvarez@us.es)

## RESUMEN

La enseñanza de la Historia de la Educación en la Universidad sigue teniendo un futuro prometedor por delante en cuanto al diseño y desarrollo de nuevas prácticas pedagógicas. A través de este trabajo pretendemos poner de manifiesto una serie de reflexiones y experiencias innovadoras de aula, ligadas a propiciar procesos didácticos significativos vinculados al aprendizaje y enseñanza de una materia fundamental en la formación académica de todo profesional de la educación. El texto recoge brevemente la descripción, características, beneficios y repercusiones del uso de maletas pedagógicas como recurso didáctico para aprender Historia de la Educación.

**Palabras clave:** Didáctica de la Historia de la Educación; Prácticas educativas; Universidad; Innovación.

## ABSTRACT

Teaching History of Education at the University continues to have a bright future ahead in the design and development of new pedagogical practices. This article gathers a series of reflections and experiences of innovative classroom, related processes with significant teaching and with the learning and teaching of a fundamental subject in the academic training of professionals in education. This text covers briefly the description, features, benefits and implications of the use of pedagogical briefcase as a didactic resource for learning the History of Education.

**Keywords:** Didactics of History of Education; Educational Practices; University; Innovation.

## INTRODUCCIÓN. ANTECEDENTES

Sabemos que tanto la educación actual, como la educación del futuro, han de responder a infinidad de objetivos, que no sólo vienen señalados a nivel político, sino también por las demandas de nuestra sociedad civil. En la actualidad, la institución universitaria ha quedado conformada como un escenario complejo y multidimensional. Se trata de una entidad social a la que se le han encomendado una serie de misiones metodológicas importantes vinculadas con su incorporación al EEES. En este caso, exigiéndonos un compromiso ético-profesional (Núñez, 1994), los proyectos docentes en el marco universitario han de estar impregnados de nuevas metodologías, actividades prácticas y herramientas didácticas que posibiliten el enriquecimiento personal y moral en valores de los estudiantes, que día a día hacen de la educación una aventura nueva en nuestro sistema democrático. Así, establecemos que una buena metodología didáctica en la Enseñanza Universitaria (Zabalza, 2002), se puede convertir en un instrumento poderoso capaz de señalar el rumbo hacia el que dirigir determinados pasos docentes en el proceso de evolución social de los estudiantes como seres humanos únicos e irrepetibles. Y, todo ello, partiendo de un axioma claro: una educación válida y eficaz en la Universidad debe consistir en *“ofrecer respuestas a todas las dimensiones del ser humano para ayudarle a desarrollar todas sus capacidades, o lo que es igual, debe enseñar a dar respuestas eficaces y humanamente productivas a las tres dimensiones básicas y estructuralmente inseparables de las personas: pensar (respuestas cognitivas), hacer (respuestas*

*conductuales) y sentir (respuestas emocionales y afectivas)” (Asensio y otros, 2006: 177).*

La oportunidad para reflexionar sobre la práctica docente que en la Universidad desarrollamos el profesorado de Historia de la Educación, constituye siempre un proceso necesario e imprescindible, tanto para mejorar nuestro nivel de conocimiento sobre lo nuevo que puede llegar a acontecer en el día a día metodológico de un aula universitaria, como para dar respuesta a nuestro compromiso con la innovación y la calidad. Auguramos una institución universitaria más centrada en sentar las bases del conocimiento que en desarrollarlo al completo; más comprometida con el desarrollo de las posibilidades reales de cada sujeto que en llevar a cabo un proceso selectivo del que sólo salgan adelante los más capacitados o los mejor adaptados. Reto importante al que globalmente (Carretero y Borelli, 2008) hay que enfrentarse dando nuevas respuestas metodológicas. Y justamente, el texto que presentamos pretende contribuir a ello, estando justificado el presente trabajo, gracias a la labor docente que venimos desarrollando en la institución universitaria -Universidades de Sevilla y Valencia-, durante tres cursos académicos consecutivos, con resultados de aprendizaje particularmente satisfactorios para profesorado y alumnado (Álvarez, 2010; 2011a; 2011b).

## **1. JUSTIFICACIÓN. UN NUEVO RECURSO DIDÁCTICO PARA LA DOCENCIA EN LA UNIVERSIDAD: LA MALETA PEDAGÓGICA**

En la actualidad, los estudiantes universitarios necesitan encontrar relaciones entre lo que aprenden y el mundo global que les rodea; entre lo que se preguntan y lo que se les responde; entre lo que quieren conseguir y lo que se les aporta para ello; entre lo que se les cuenta que hay que hacer y lo que al mismo tiempo el profesorado no hace; entre lo que ellos esperan y lo que nosotros los profesores podemos aportarles. La renovación pedagógica en sí misma, además de pretender la mejora del aprendizaje del alumnado, se presenta como una posibilidad que tiene el profesorado para encontrarse consigo mismo en la enseñanza, pues ésta ha de llevarle a investigar sobre nuevas formas de comunicación; nuevas pautas y mecanismos para hacer pensar al alumnado; nuevos recursos para que éste pueda aprender significativamente; etc. Y, todo ello, nos permitirá percatarnos de la certeza de que el trabajo que podemos realizar en la Universidad del EEES, además de no tener límites, es gratificante, apasionante y puede resultar profundamente satisfactorio, en la medida en que lleguemos a sentirnos útiles en el desarrollo de las oportunas funciones docentes. Al profesorado universitario nos corresponde imbuirnos en la aventura de aprender a ser maestros de vida (Esteve, 1998), valiéndonos de las materias que enseñamos; ser maestros de vida para enseñar al alumnado a actuar en el acontecer de sus días. Se trata de aprovechar los contenidos de una asignatura como recurso práctico para que los estudiantes sean capaces de aplicarlos -metafóricamente hablando-, en el teatro de la vida y de sus vidas.

En aras de propiciar procesos didácticos ligados a una buena enseñanza universitaria -en base a las investigaciones de Ramsden (1992) y, usando maletas pedagógicas como recurso didáctico-, tratamos de poner hincapié en reforzar las competencias que ha de desarrollar un buen enseñante en el desempeño de sus funciones docentes: deseo de compartir con los estudiantes su amor por los contenidos de la disciplina; habilidad para hacer que el material que ha de ser enseñado resulte estimulante; usar métodos de enseñanza y tareas académicas que exijan a los estudiantes implicarse activamente en el aprendizaje, etc. Entendemos -aún cuando quisiéramos no entenderlo-, que la Universidad actual aún sigue funcionando como un sistema de sumisión, en el que para que el estudiante avance, crezca y sobreviva, tiene que seguir aceptando las versiones de la inteligencia y la cultura que en cada caso le corresponde defender al profesor de turno. Somos conscientes de que una misma asignatura en manos de dos profesores diferentes puede resultar mundos demasiado distantes. Un profesor tiene el poder de hacer la vida de un estudiante universitario gozosa y feliz o miserable y tediosa. Tal vez esto tenga mucho que ver con la tensión diaria a la que se somete el profesor cuando trata de jugar a querer ser un mero y serio academicista,

a demostrar que todo está perfectamente controlado y planificado en cualquier momento, a aparentar una sabiduría única e indiscutible, y a ser libre para tomarse ciertas licencias pseudolibertarias, a veces sin las justificaciones pertinentes (Esteve, 2006).

Ciertamente, asumiendo que el simple dominio de una materia no nos permite obtener éxito enseñándola, consideramos que hay que ser humildes para aceptar que el trabajo del profesorado consiste, entre otras cosas, en estar al servicio de los estudiantes. Y, de cara a propiciar tal desarrollo, entendemos que el uso de la maleta pedagógica como recurso didáctico para aprender y enseñar en la Universidad, es un importante condicionante capaz de influir positivamente en el desarrollo personal y social de un docente y un discente universitarios, que han de seguir avanzando y formándose en la actual institución universitaria.

Para entender el sentido de la metodología docente que planteamos procede tomar en consideración varios conceptos fundamentales. Según la RAE<sup>4</sup>, viajar supone “*trasladarse de un lugar a otro, generalmente distante, por cualquier medio de locomoción*”. Y, de acuerdo con Francis Bacon, queremos pensar que “*los viajes son en la juventud una parte de la educación y, en la vejez, una parte de la experiencia*”. De igual forma, para viajar necesitamos una maleta, que la podemos definir de acuerdo también con la RAE, como una “*especie de caja o cofre pequeño de cuero, lona u otras materias, que sirve para guardar en viajes o traslados ropa u otras cosas y se puede llevar a mano*”. Y, para hacer un viaje en educación, es más importante aún elaborar un equipaje, siendo fundamental contar con una maleta de carácter pedagógico. Lo pedagógico es lo “*perteneciente o relativo a la pedagogía; dicese de lo expuesto con claridad que sirve para educar o enseñar*”. Así, el planteamiento de un viaje pedagógico imaginado -en este caso por la Historia de la Educación-, supone un dispositivo en el que a la vez que se aprende a aprender, se aprende a enseñar y a resolver problemas (Hernández, 2010). A través de un viaje pedagógico pretendemos ampliar los conocimientos del estudiante universitario; analizar y proyectar diferentes planteamientos histórico-educativos; redefinir conceptos; conocer e identificar nuevas realidades; adquirir competencias básicas; etc.

La maleta pedagógica la concebimos en base a cuatro elementos fundamentales: 1) Una maleta; 2) Un cuaderno; 3) Citas célebres y reflexiones histórico-educativas; y 4) Objetos y/o materiales pedagógicos (Álvarez, 2010; 2011a).

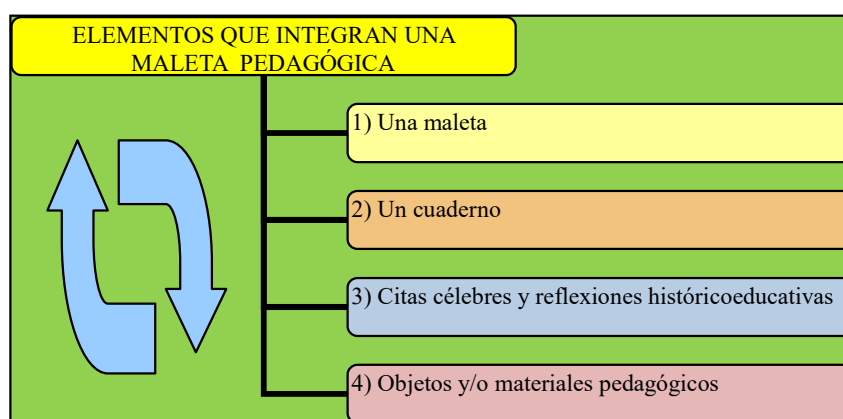


Figura 1: “Elementos de una maleta pedagógica”. Fuente: Elaboración propia.

Al trabajar con los estudiantes universitarios con maletas pedagógicas hemos querido participar en el desarrollo y configuración de un ser humano libre, capaz de reconocer su potencial, de cuidarlo, de nutrirlo, utilizarlo y expresarlo. Simplemente, hemos intentado fraguar oportunidades y elementos para que el estudiante sea capaz de utilizar la capacidad creativa para

<sup>4</sup> Vid. [www.rae.es](http://www.rae.es)

alcanzar sus objetivos, finalidades y metas educativas y personales (Subirana, 2008). En educación, como señala Subirana (2008: 109), *“descubrir la esencia del ser, de los objetos y de la vida en general, es vivir la vida desde una dimensión amplia en la que la creatividad, la belleza y la apertura forman parte de la experiencia”*. Tenemos que aceptar que los estudiantes universitarios son artistas, llevan uno dentro; ya que a la vez que piensan, son capaces de imaginar, crear y recrear.

La poesía visual es una forma de expresión experimental en la que la imagen, el elemento plástico, en todas sus facetas, técnicas y soportes, predomina sobre el resto de los componentes. Aludimos en este trabajo a tipo de poesía no verbal, al entender que constituye un género propio y que tiene grandes potencialidades para la docencia universitaria en el ámbito de las Ciencias Sociales. En el campo de la experimentación, sus creadores se mueven en la frontera entre los géneros y las artes, como la pintura, las manualidades, acción poética, el teatro, la música y la misma lírica discursiva, dando lugar a diversas formas de poética: poesía visual, poesía objetual, poesía sonora, poema acción, etc. (Amheim, 1974; Sanz, 2009). En el caso que nos ocupa, la recreación de imágenes y objetos pedagógicos elaborados por el alumnado -incluso con ayuda de sus familiares-, se presenta como una nueva forma de romper barreras a la hora de aprender en el aula universitaria. Tal vez, estudiantes y profesorado necesitamos valentía y coraje para alcanzar lo imposible, para soltar y saltar hacia lo que en un principio pudiera parecernos un vacío. Y, el profesorado, muy especialmente, sigue precisando de posibilidades de formación e información para el gran cambio educativo.

## **2. METODOLOGÍA. MALETAS PEDAGÓGICAS PARA VIAJAR Y APRENDER HISTORIA DE LA EDUCACIÓN**

El uso de maletas pedagógicas como recurso de enseñanza y aprendizaje viene ligado a la aplicación de una particular metodología didáctica ejecutada en el marco universitario durante los cursos escolares 2009/10, 2010/11 y 2011/12 en las Universidades de Sevilla (Facultad de Ciencias de la Educación) y Valencia (Facultad de Magisterio); concretamente, en las titulaciones de Grado de Pedagogía y Grado de Educación Infantil, respectivamente.

Partiendo de que el trabajo cooperativo exige interdependencia, reflexión, simultaneidad, compromiso y responsabilidad personal, y habiéndose tratado de desarrollar en la práctica cotidiana del aula universitaria la aplicación de una metodología didáctica que fuera capaz de dar respuesta a una serie de necesidades y circunstancias estrechamente ligadas a la implantación del EEES, procedimos a configurar una serie de planteamientos metodológicos que nos permitirían enseñar y aprender Historia de la Educación en la Universidad de manera diferente e incluso divirtiéndonos. De esta forma, la metodología didáctica, a la que nos venimos a referir, ha tratado de responder a un modelo educativo de enseñanza universitaria constructivista (Carretero, 1997; Coll, 2001), centrado en un aprendizaje creativo, inventivo, artístico, autogestionado por el alumnado y guiado y tutorizado por el profesorado. El planteamiento de un imaginario viaje pedagógico -a través del curso escolar- como movilización de estudiantes y de pensamientos histórico-educativos puede contribuir a fortalecer determinadas estrategias metodológicas docentes orientadas al desarrollo de un aprendizaje significativo de la Historia de la Educación. En base a esta hipótesis, el particular modelo de enseñanza-aprendizaje al que nos referimos, ha sido capaz de adquirir su oportuna entidad y pleno sentido, en la medida en que la implicación y motivación por parte de alumnado y profesorado ha sido constante en el tiempo, debatiéndose continuamente entre la posibilidad y la utopía, entre la realidad y la locura, todas ellas educativas.

En base al constructivismo, lo importante en el proceso de aprendizaje es justamente la actividad mental que lleva al estudiante a reestructurar constantemente sus conocimientos y destrezas. De ahí la necesidad de destacar el importante protagonismo que juega el propio aprendiz en su aprendizaje. En este caso, el papel del docente se ha centrado en apoyar el proceso, dar pistas,

estimular al estudiante, predicar con el ejemplo, ofrecer situaciones en las que cada nueva estructura conceptual pudiera ser puesta a prueba, de manera tal que el estudiante se vea en situación de tener que introducir nuevos reajustes en sus conocimientos previos. Entendemos que aprender en la Universidad Historia de la Educación de una manera diferente -por no decir arriesgada, inusual o valiente-, no supone simplemente adaptarse a las nuevas circunstancias ligadas al EEES; sobre todo, si ello se concreta en aceptar sin más las presiones y/o exigencias externas que a la institución universitaria les vienen dadas.

Como docentes de Historia de la Educación, en el transcurso de la aplicación de la metodología didáctica que nos ocupa, hemos puesto voluntad y empeño por propiciar el desarrollo de un nuevo ámbito de competencias que todo profesor universitario debe poseer: Saber identificar en todo caso lo que el alumno sabe, lo que no sabe y lo que desea aprender; saber establecer una buena comunicación con el estudiante; saber manejarse en el marco de condiciones y características que presentan los grupos de estudiantes con los que trabajamos y ser capaz de estimularles a aprender de manera diferente, pensar y trabajar cooperativamente; transmitirle la pasión por el conocimiento; seleccionar las estrategias metodológicas y recursos didácticos adecuados, etc. Insertos en el proceso de convergencia europea en el que se nos viene demandando un cambio de mentalidad y de prácticas innovadoras, lo primero que nos propusimos al iniciar el desarrollo y aplicación de los planteamientos que nos ocupan, fue motivar, involucrar e ilusionar al alumnado con el uso de maletas pedagógicas como recurso didáctico para aprender Historia de la Educación. Esta pretensión venía a propiciar la existencia de una necesaria predisposición por su parte de cara al aprendizaje, desarrollo y puesta en práctica de los contenidos y habilidades vinculados con el estudio de tal disciplina. En nuestro caso, como diseñadores y gestores de las condiciones, actividades y experiencias de aprendizaje que el alumnado ha de vivir experimentalmente, tratamos en todo momento de motivar, orientar y guiar la definición del trabajo a realizar, así como la búsqueda de las fuentes y recursos necesarios para que pudiera ser fácilmente acometido por parte del estudiante. Como profesores fuimos retados a situarnos ante la asignatura desde una nueva perspectiva -muy diferente a la que tradicionalmente se viene dando en las universidades españolas-, tomando como eje principal el papel del alumnado como sujeto autónomo, sin dejar a un lado su formación integral.

Un viaje por la Historia de la Educación puede generar un saber y un conocimiento histórico-educativo ligado al desarrollo de identidades individuales y sociales, mientras tiene lugar la adquisición y/o reforzamiento de competencias. Este viaje concebido como trabajo de campo es una herramienta educativa de acción formativa que nos permite comprender e interpretar el pasado de la educación. Un viaje pedagógico programado, realizado y/o idealizado, puede llegar a resultar importante para la vida de un universitario, para aprender significativamente, para interactuar socialmente, para la formación del carácter, para el fortalecimiento ético y moral, etc. (Manosalva, 2008). A continuación, concretamos cómo han sido utilizados en el desarrollo de la metodología didáctica los cuatro elementos señalados con anterioridad:

*a) Maleta pedagógica*

Cada estudiante, una vez seleccionado su itinerario de viaje y medio de transporte, debía ir configurando el equipaje oportuno que le permitiera posteriormente conocer la realidad históricoeducativa a través del tiempo. Para ello, el alumno se valía de un cuaderno y de una serie de objetos pedagógicos que debía incluir en una maleta, que integrada por un cuaderno y diferentes objetos de utilidad pedagógica, le es útil al universitario para aprender conocimientos y desarrollar competencias en el transcurso de su viaje por la Historia de la Educación.

*b) El cuaderno pedagógico*

Podemos definir un cuaderno pedagógico como una colección de documentos educativos agrupados en base a un propósito determinado. Esta colección representa el trabajo realizado por el estudiante a lo largo de todo un curso, en la medida en que integra en un mismo documento una

muestra de las tareas y actividades realizadas, las reflexiones vertidas, las opiniones recogidas, las imágenes (Pozo, 2006) y citas comentadas, los esfuerzos y logros alcanzados, etc. El cuaderno pedagógico se nos presenta como una herramienta educativa que posibilita al profesorado a través del resultado mostrado, conocer cómo piensa el estudiante, cómo cuestiona, construye, reflexiona, sintetiza, crea o interactúa con el entorno y la sociedad desde un punto de vista intelectual, científico y emocional (Alfageme, 2007). Este cuaderno que acompaña a la maleta se convierte en su manual de instrucciones que nos ayudan a conocer e interpretar su contenido.

*c) Citas célebres y reflexiones histórico-educativas*

El alumno viajero es un observador e intérprete que se ubica en el mundo para conocerlo y pensarlo. El lugar del pensar lo situamos en la experiencia. En este viaje por la Historia de la Educación, entendemos que resulta fundamental traer a colación un importante número de citas célebres de diferentes autores, que ayuden al estudiante a reconstruir y repensar el conocimiento históricoeducativo, mientras es capaz de reflexionar estableciendo relaciones entre pensamientos científicos, su propia experiencia vital y su futuro laboral como profesional de la educación.

*d) Objetos y/o materiales pedagógicos*

Consideramos que en la vida cotidiana cada objeto nace para atender a particulares demandas o necesidades de las personas (Munari, 1985). El estudiante, siempre tratando de poner de manifiesto el uso pedagógico que puede tener un objeto de la vida cotidiana, ha de incluir en su maleta cuantos estime oportuno. Podemos incluir objetos como: fotos, dibujos, canciones, libros, documentos, vídeos, recetas disfraces y todo tipo de objeto manualmente elaborado. Lo importante es que el alumno, a la vez que elige un objeto de su alrededor, sea capaz de seleccionarlo o elaborarlo con una finalidad pedagógica y práctica, que le permita conseguir hacer algo, recordar o desarrollar alguna actividad, concepto o teoría pedagógica en el transcurso del viaje (Álvarez, 2010, 2011a, 2011b).

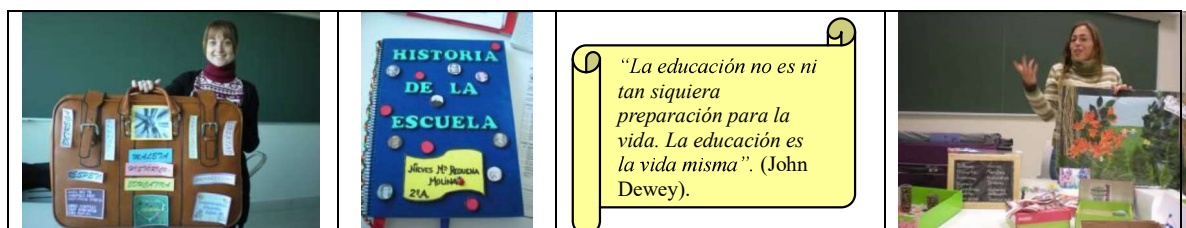


Figura 2: Fotografías: maleta pedagógica, cuaderno, cita célebre y objetos pedagógicos. (De izquierda a derecha). Fuente: colección privada.

Los estudiantes al final del viaje -que coincide con el fin de la asignatura cursada-, ante un tribunal de iguales, junto con el profesor, defienden oralmente su equipaje, siendo este ejercicio la prueba final de evaluación a la que se enfrentan para demostrar el resultado de su trabajo junto con lo aprendido, y superar así la asignatura.

### 3. RESULTADOS Y EVALUACIÓN. A MODO DE CONCLUSIÓN

Una preocupación básica para quienes tenemos que desarrollar nuestra labor docente en la Universidad es la reconsideración constante de los procesos, estrategias y recursos a través de los cuales los estudiantes llegan al aprendizaje. Sólo desde un claro conocimiento de estos elementos podremos ajustar nuestros métodos de enseñanza. Las estrategias metodológicas que tenemos que poner en marcha para que el alumnado universitario aprenda significativamente, constituye un importante elemento que permanece aún en una zona borrosa del conocimiento profesional. Los cambios acaecidos en la Universidad en estos últimos años nos obligan a revisar las prácticas docentes a la luz de las nuevas condiciones en las que se produce la docencia. El objetivo principal de la docencia universitaria ha de concretarse en mejorar los resultados del aprendizaje de los estudiantes, optimizando su formación (Zabalza, 2002). Esto implica notables esfuerzos didácticos para adaptar la organización de los cursos y métodos de enseñanza utilizados a los diferentes modos

y estilos de aprendizaje del alumnado y a sus intereses.

Coincidimos con Esteve (2006: 98) en que la enseñanza en la Universidad es una profesión ambivalente. El identificarnos con una determinada metodología didáctica, el trabajar a gusto mientras nos sentimos libres, el sentirnos útiles para los demás, el alegrarnos con nuestro trabajo diario, el poner el equipaje docente al servicio del estudiante, etc., son aspectos que nos permiten vivir cada clase en la Universidad como una aventura en medio de un viaje pedagógico y como un importante reto personal e intelectual. El objetivo último de un profesor ha de ser siempre el de convertirse en un maestro escultor de experiencias vitales, mientras se vale del pensamiento y del sentimiento. En el ámbito universitario, quizás siga siendo de vital importancia ayudar al estudiante a comprenderse a sí mismo y a ubicar el sentido de su profesión en el contexto de la sociedad actual. Entendemos que la aplicación y desarrollo de la metodología didáctica a la que nos hemos venido a referir, valiéndonos de maletas pedagógicas, contribuye decisivamente desde el ámbito universitario a hacer realidad este firme propósito, que no deja de moverse entre “*la posibilidad y la utopía, la realidad y la locura*” de una Universidad que ha de seguir caminando con trabajo y compromiso hacia la excelencia.

En cualquier caso, quizás los mejores resultados -junto con la evaluación de esta experiencia y planteamientos metodológicos-, los pongan de manifiesto las buenas calificaciones obtenidas por el alumnado sevillano y valenciano tras cursar las respectivas asignaturas, junto con la satisfacción personal de quienes han tenido la oportunidad de realizar en la Universidad un viaje pedagógico imaginario por la Historia de la Educación, acompañado de una maleta pedagógica y todo lo que ello conlleva. He aquí en estos links la prueba de los mejores resultados y la mejor evaluación, expresados por el mismo alumnado con imágenes, letras, música y sentimiento:

a) <http://www.youtube.com/watch?v=e8-eivphVt4>

b) <http://www.youtube.com/watch?v=Yf6dYMRMqFE>

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFAGEME, M. B. (2007): El portafolio reflexivo: metodología didáctica en el EEES, *Educatio Siglo XXI*, 25, 209-226.
- ÁLVAREZ, P. (2010): *Aprender en la Universidad a través de maletas pedagógicas*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Edición Digital A3.
- ÁLVAREZ, P. (2011a): El arte de enseñar y aprender Historia de la Escuela a través de maletas pedagógicas. En CELADA, P. (ed.): *Arte y oficio de enseñar. Dos siglos de perspectiva histórica*. El Burgo de Osma (Soria): SEDHE, Universidad de Valladolid y CEINCE, 267-276.
- ÁLVAREZ, P. (2011b): The History of Spanish Schooling and its actors. Experiences and didactic proposals for the study of the educative heritage. En 14th International Symposium for School Life and School History Collections. Exploration into childhood. Time witnesses as cultural memory and their meaning to the history and museum of education. Bressanone, Italia: Free University of Bolzano. Faculty of Education.
- AMHEIM, R. (1974): *Arte y percepción visual*. Madrid: Alianza Editorial.
- ASENSIO, J. M.; GARCÍA, J.; NÚÑEZ, L. y LARROSA, J. (coords.) (2006): *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona: Ariel.
- CARRETERO, M. (1997): *Constructivismo y educación*. México: Progreso.
- CARRETERO, M. y BORELLI, M. (2008): Memoria y enseñanza de la historia en un mundo global. *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 63, 20-29.
- COLL, C. (2001): Constructivismo y educación: la concepción constructivista de la enseñanza y del aprendizaje, en COLL, C.; PALACIOS, J. y MARCHESI, A. (comp.): *Desarrollo psicológico y educación. Psicología de la Educación Escolar*. Madrid: Alianza Editorial, 89-113.



- ESTEVE, J. M. (1998): La aventura de ser un maestro. *Cuadernos de Pedagogía*. 266, febrero, 46-52.
- ESTEVE, J. M. (2006): Las emociones en el ejercicio práctico de la docencia. *Teoría de la Educación*, 18, 85-107.
- HERNÁNDEZ, F. X. (2010): Simulación y resolución de problemas en Historia. *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 63, 3-11.
- MANOSALVA, M. E. (2008): Viajes, rutas y expediciones pedagógicas como estrategias de investigación y formación de maestros. En línea: <http://viajesyexpedicionespedagogicas.blogspot.com/2009/09/carnavales-culturas-regionales-y-tic.html>, 2008.
- MUNARI, B. (1985): *¿Cómo nacen los objetos?. Apuntes para una metodología proyectual*. Barcelona: Gustavo Gili.
- NÚÑEZ, L. (1994). La ética del docente. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, 10, 147-164.
- POZO, M. M. (2006): Imágenes e Historia de la Educación: construcción, reconstrucción y representación de las prácticas escolares en el aula. *Revista Interuniversitaria Historia de la Educación*, 25, 291-315.
- SANZ, J. C. (2009): *Lenguaje del color. Sinestesia cromática en poesía y arte visual*, Madrid: Akal.
- SUBIRANA, M. (2008): *Vivir en libertad: reflexiones sobre los límites, los sueños y lo esencial*. Barcelona: Integral.
- ZABALZA, M. A. (2002): *La enseñanza universitaria: el escenario y sus protagonistas*. Madrid: Narcea.